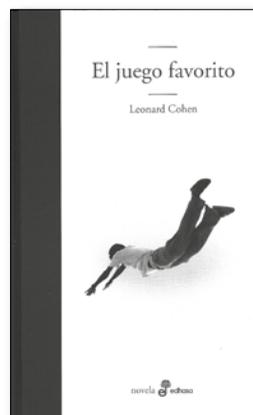


## “La vida contada como una balada interminable”: *El juego favorito*, de Leonard Cohen

*El juego favorito*  
Leonard Cohen  
Edhasa  
Barcelona, 2011



Tomado de [goo.gl/1anbMY](http://goo.gl/1anbMY)

Leonard Cohen es novelista judío, poeta y cantautor; es una figura mundial de la literatura y del folk de los años sesenta y setenta. Nació en Montreal, Canadá (1934). Además de escribir *El juego favorito* (1963), novela que nos ocupa en estas líneas, ha publicado las novelas *El libro de Desiderio*, *A mil besos de profundidad*, *Libro del anhelo* y *Hermosos vencidos*, así como conjuntos de poemas tales como *Comparemos mitologías* —inspirado en Federico García Lorca, por el que siempre ha manifestado admiración—, *La caja de las especias* y *Flores para Hitler*. Se licenció en literatura en la Universidad McGill de Montreal. En 1956 se hizo acreedor de una subvención del Canadá Council para escribir un libro. Recibió el Príncipe de Asturias de Letras en el año 2011. En toda su obra, los temas recurrentes son la persecución de los judíos, las relaciones de pareja y la religión.

*El juego favorito* (Buenos Aires: Edhasa, 2009), considerada una de las diez novelas canadienses del siglo XX y XXI, ha sido comparada con *El guardián entre el centeno*, de Salinger, y *El extranjero*, de Camus. Sin embargo, es una obra inclasificable, es como si formara un género en sí mismo.

La novela cuenta con un protagonista, Lawrence Breavman, que a lo largo de

la trama va de la infancia a la adultez. La historia se compone de cuatro partes. En la primera mitad (libros I y II), con un estilo lírico, de oraciones breves, párrafos mínimos, escuetos y secos, reconocemos los actos y deseos del protagonista a través de un narrador en tercera persona que suele utilizar el estilo indirecto libre en muchos pasajes. Cuenta la infancia y adolescencia de Breavman, hijo único de una familia judía acomodada de Montreal que experimenta tanto la muerte de su padre como la viudez de su madre. Además de eso, vamos conociendo las inquietudes de Breavman: el amor, el sexo opuesto, la amistad y la religión.

Al lado de su amigo Krantz aprende a ver el mundo de una manera irónica y romántica a la vez. En ese sentido, es una novela de iniciación vital. El personaje principal examina a las personas que están junto a él y que forman parte de una generación que se revela contra el mundo de sus padres. La pérdida de la figura paterna y materna y sus fantasías sobre el deseo de hacer lo que el instinto le pide le crean conflictos en muchos de los ámbitos de su vida.

Su adolescencia la desarrolla enfrentado al mundo del adulto de la posguerra. A través de diálogos intencionadamente inconexos, por momentos pretenciosos,

el narrador construye la ridiculez y grandeza del hombre superando todo tipo de solemnidad.

Durante noches de aventura con Krants, su confidente, los amores del mundo femenino empiezan a entrar y a salir de su vida. Crece en el orden práctico, se torna cínico y huye de Montreal a Nueva York, deja atrás idealismos y se compromete más con el arte.

En los libros III y IV, la poesía cede ante la acción narrativa, los párrafos pierden en color poético y ganan en extensión. Breavman es un joven emigrado a Nueva York con toda la carga de sus obsesiones. Conoce a Shell, “la persona más bella”, que se convertirá en su gran amor, además de volverse su pareja. Ella le descubre el amor y sus exigencias, con todo lo que implica hacerse hombre en una sociedad que no le proporciona claridad a su existencia. En el mundo introspectivo del personaje, hay momentos surrealistas con enfoques poéticos reflexivos al estilo *avant garde*.

El protagonista no es cualquier persona ni cualquier personaje. Aunque comprende que el amor y la vida en pareja reportan felicidad y comodidades que le dispersan un tanto su soledad, entiende esa dicha seductora como un lugar en el que se pierde la libertad: *amor y libertad se contradicen*.

Cohen trata tal agitación en la conducta de Breavman de manera sutil, sin explicitaciones ni obviedades. El amor y la vida en pareja ofrecen evidentes felicidades y comodidades que le ayudan a escapar de la soledad que tanto sufre y teme. Pero, de algún modo, Breavman concibe esta dicha

seductora como la pérdida de su libertad. Amor y libertad entran en contradicción, agitan el mar interior de su personalidad. Las referencias a la sociedad que se hacen en aquella época son mordaces, lúcidas e incisivas.

En la tensión interna de Breavman, que es lo que mueve la novela, la soledad del hombre es irremediable y se liga a la existencia del cuerpo. Se reconoce que no es solo la soledad del alma, sino también la soledad que está ligada a la que impone la existencia del cuerpo. No se penetra el cuerpo del otro para ser uno, sino que se experimenta la absoluta imposibilidad de la unión. De eso se concluye que el mundo no es más que una ilusión. De ahí, también, la presencia del sexo (Lisa, Shell, Támara, Patricia) como intento de superación de esas barreras.

En medio de todas las *imposibilidades* del acaecer humano (las charlas con su amigo Krants no son lo mismo, la madre se convierte en una intratable *idishe mame*), hay una especie de isla de sosiego y esperanza para el protagonista: el consuelo que es Martin, entre retrasado y superdotado, en cuyo peculiar comportamiento Breavman encuentra esperanza. Lo capta como un ser auténticamente libre de sufrimiento y soledad. Hasta cuando Martin muere trágicamente y todo se desbarranca.

Vale la pena leer una novela como esta. Allí se conjuga lo sagrado y lo profano, la Biblia y la carne, la mujer y la muerte, Dios y el sexo. Todo ello de una manera lúcida y artística, como una balada interminable, según lo expresa el jurado del premio Príncipe de Asturias.